

### **3. Abusos cometidos en Chechenia**

*«¿Todavía no ha encontrado a su esposo? ¡Pues búsquelo entonces en una fosa!»*

Consejo que un soldado ruso dio a Zura Mandykhadzheva cuando ésta salía de su pueblo para hablar con los delegados de Amnistía Internacional, noviembre del 2001.

**Z**URA MANDYKHADZHIEVA contó a Amnistía Internacional que el 6 de noviembre del 2001, a las tres de la madrugada, unos soldados armados, que llevaban máscara y uniforme de combate, derribaron la puerta de su casa, en el pueblo de Tsotsin-Yurt, distrito de Kurchaloi. Junto con su esposo, Shamil Mandykhadzhev, y su hijo de 16 años, Imam, bajó a la planta baja a ver qué pasaba. Manifestó que los soldados tiraron a su hijo al suelo de un golpe, le pegaron a ella en la cabeza y los obligaron a los tres a tumbarse en el suelo. Según contó, Shamil Mandykhadzhev fue golpeado tan brutalmente que comenzó a sangrarle el oído. Zura Mandykhadzheva imploró a los soldados que no se lo llevaran. Afirmó que uno de ellos le golpeó en la cabeza, dejándola aturdida. Entonces oyó que un soldado decía: «Cuando cuente tres, disparo». Oyó dos tiros, que su esposo recibió en las piernas.

Zura Mandykhadzheva contó que, antes de irse, los soldados prendieron fuego al automóvil de su hermano, que estaba estacionado junto a la casa, y se llevaron el pasaporte de su esposo. Llevó a éste al hospital local para que lo atendieran. Al día siguiente, se presentaron allí los soldados, junto con el jefe militar ruso de Kurchaloi y el jefe

del FSB en el distrito.<sup>65</sup> Según cuenta, pusieron a Shamil Mandykhadzhev en una camilla y se lo llevaron al centro de detención local, instalado en un antiguo molino de trigo, en el extremo del pueblo. Zura Mandykhadzhieva contó a Amnistía Internacional que, durante seis días, fue allí a diario a llevarle comida. Al sexto día, un oficial le dijo que su esposo estaba aún vivo, pero que se lo habían llevado a otro lugar, posiblemente a un VOVD<sup>66</sup> (centro de detención temporal) de Kurchaloi. Cuando fue a este lugar, los funcionarios le dijeron que fuera a la base militar rusa de Jankala. Sin embargo, no había rastro alguno de Shamil Mandykhadzhev allí.

La fiscalía de Kurchaloi abrió una investigación criminal sobre la «desaparición» de Shamil Mandykhadzhev a instancias de Zura Mandykhadzhieva, pero ésta no sabe aún dónde se encuentra su esposo ni lo que le ha ocurrido.

El conflicto de Chechenia se ha caracterizado por la comisión de graves violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. La verificación independiente de tales violaciones se ha visto a menudo gravemente obstaculizada debido al estado de inseguridad existente en la región y a las restricciones impuestas por las autoridades rusas al acceso de observadores internacionales de los derechos humanos, así como de periodistas nacionales y extranjeros. No obstante, Amnistía Internacional ha investigado activamente numerosos informes verosímiles y coherentes según los cuales las fuerzas rusas han cometido violaciones generalizadas de derechos humanos, entre ellas «desapariciones», ejecuciones extrajudiciales y actos de tortura, como violaciones. Este tipo de violaciones de derechos humanos son infracciones graves de los Convenios de Ginebra y constituyen crímenes de guerra.

También se acusa a las fuerzas chechenas de violar el derecho internacional humanitario, pero también en este caso la investigación independiente puede resultar muy problemática. Los combatientes chechenos que han actuado en zonas pobladas y en sus alrededores no han tomado, al parecer, medidas para proteger a los civiles. De acuerdo con la información disponible, han atacado a miembros civiles de la administración, favorable a Moscú, en operaciones en las que decenas de personas han muerto o han resultado gravemente heridas, y también han secuestrado a civiles y los han utilizado como rehenes.<sup>67</sup> Asimismo, las fuerzas chechenas han declarado haber ejecutado a miembros de las fuerzas armadas rusas que habían sido hechos prisioneros.<sup>68</sup> Tales abusos podrían constituir también crímenes de guerra.

---

<sup>65</sup> El FSB, siglas de *Federalnaia Sluzhba Bezopasnost*, Servicio Federal de Seguridad, es el servicio de seguridad del Estado, sucesor del antiguo KGB o *Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti*.

<sup>66</sup> Siglas de *Vremennoe Otdelenie Vnutrennikh Del*, un centro de detención temporal.

<sup>67</sup> El 9 de enero del 2001, por ejemplo, unos hombres armados, bajo el mando, se cree, de uno de los principales jefes de las fuerzas chechenas, secuestraron al trabajador humanitario de Médicos sin Fronteras, Kenneth Gluck, cerca del pueblo de Starye Atagi. Lo dejaron en libertad tres semanas después sin que se hubiera pagado un rescate.

<sup>68</sup> En abril del 2000, los combatientes chechenos declararon haber ejecutado a nueve miembros de la OMON de la ciudad rusa de Perm, a los que habían capturado en combate; véase Elizabeth Piper, «Rebels Say They Executed 9 OMON», *The Moscow Times*, 6 de abril del 2000.

Amnistía Internacional ha recibido numerosos informes según los cuales las fuerzas rusas han saqueado viviendas particulares y obligado a civiles a entregarles dinero y joyas a punta de pistola. En algunos casos de los que la organización ha tenido noticia, como un ataque lanzado contra el pueblo de Katyr-Yurt en febrero del 2000, el saqueo parece haber sido organizado minuciosamente, llegándose a utilizar una amplia variedad de vehículos militares, como camiones y helicópteros, para cargar bienes privados, y en otros, las fuerzas de seguridad rusas han quemado o destruido por otros medios viviendas de civiles en actos aparentemente deliberados de represalia.

Amnistía Internacional considera motivo de preocupación que las autoridades no hayan investigado debidamente las presuntas violaciones de derechos humanos cometidas por las fuerzas rusas ni puesto a disposición judicial a los responsables. Debido a ello se ha generado un clima que hacer creer a las fuerzas de seguridad rusas que pueden continuar violando con impunidad los derechos fundamentales de la población civil de Chechenia.

Centenares de miles de personas han huido de sus hogares debido a los combates. La mayoría de las que viven en los campos para desplazados de Chechenia e Ingushetia son mujeres y niños. En muchos de los campos visitados por delegados de Amnistía Internacional imperaban condiciones de hacinamiento e insalubridad. La distribución de la ayuda humanitaria del Estado se ha interrumpido repetidas veces y de manera arbitraria. Desde diciembre de 1999, las autoridades rusas se han mostrado claramente reacias a inscribir en el registro nuevas llegadas a éstos y a otros campos de toda Rusia.<sup>69</sup> Sin inscripción en registro, las personas desplazadas no tienen acceso al alojamiento, la ayuda humanitaria, la educación y la sanidad públicas.

## INFORMACIÓN GENERAL

La República de Chechenia se encuentra en la frontera sur de la Federación Rusa, flanqueada por las de Ingushetia y Daguestán. Está en la ruta de los oleoductos que comunican los yacimientos petrolíferos del mar Caspio con el puerto de Novorossisk, en el Mar Negro.

Se cree que, en 1994, en vísperas del primer conflicto entre las fuerzas chechenas y rusa, vivían en Chechenia alrededor de un millón de personas. Como consecuencia de los conflictos y de la inestabilidad, este número se ha reducido notablemente.

Desde el desmembramiento de la Unión Soviética en 1991, Chechenia ha sufrido dos conflictos armados. Aunque el cálculo del número de bajas habidas durante el prime-

---

<sup>69</sup> En diciembre de 1999, el Servicio Federal de Migración ruso dictó la Orden Núm. 110, en la que se pedía a los servicios regionales de migración de las repúblicas del norte del Cáucaso que dejaran de registrar nuevas llegadas. En Ingushetia, esta orden se ha ejecutado esporádicamente. Véase el documento del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados *UNHCR Paper on Asylum Seekers from the Russian Federation in the context of the situation in Chechnya*, enero del 2002, párr. 28.



Un soldado ruso avanza por una solitaria carretera rural de Chechenia, 2000.  
© Heidi Bradner/Panos Pictures

ro de ellos (entre 1994 y 1996) varía mucho, se cree que murieron en él millares de personas, entre miembros de las fuerzas de seguridad rusas, civiles de etnia chechena y rusa y combatientes chechenos.<sup>70</sup> Según informes, ambos bandos violaron abiertamente el derecho internacional humanitario. El conflicto acabó en 1996 con un acuerdo de paz en el que se aceptó retirar totalmente a las tropas rusas de Chechenia y determinar la condición de Chechenia en el plazo de cinco años.<sup>71</sup>

En enero de 1997 se celebraron elecciones presidenciales en Chechenia y resultó ganador Aslan Maskhadov. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa manifestó que habían reflejado «la libre determinación de las personas habilitadas para votar».<sup>72</sup>

Tras el primer conflicto, las autoridades rusas no hicieron apenas esfuerzos por investigar y enjuiciar a los responsables de las violaciones de derechos humanos que se habían cometido. Así, las tropas del Ministerio del Interior ruso que, según los infor-

---

<sup>70</sup> Los cálculos sitúan el número de bajas mortales entre 20.000 y 80.000.

<sup>71</sup> Véase, en general, Romanas Sedlickas y Stasys Knezys, *The War in Chechnya*, Texas A&M University Press, septiembre de 1999.

<sup>72</sup> Véase Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, *Informe anual de 1997 sobre las actividades de la OSCE*, 18 de diciembre de 1997, p. 15, párr. 2.2.2.

mes, fueron responsables del homicidio de al menos 103 civiles en el pueblo de Samashki en abril de 1995, jamás han sido procesadas.<sup>73</sup>

Los dos años transcurridos entre el final del primer conflicto y el principio del segundo estuvieron caracterizados por un absoluto desmoronamiento del respeto por la ley y el orden en Chechenia. Los informes sobre secuestros perpetrados por bandas para pedir rescate eran generalizados, y en muchos casos indicaban que los rehenes habían sido maltratados y torturados, siendo algunos víctimas de violación o de homicidio. En junio de 1997, el presidente checheno, Aslan Maskhadov, anunció la imposición de una versión de la ley islámica (*Shari'a*) con objeto, al parecer, de abordar el problema del creciente número de secuestros.<sup>74</sup> En aplicación de esta ley, las autoridades chechenas llevaron a cabo al menos dos ejecuciones públicas por fusilamiento en 1997.

En septiembre de 1999 se enviaron de nuevo fuerzas rusas a Chechenia. Las autoridades rusas afirmaron que el desencadenante del nuevo conflicto había sido el ataque a varias ciudades y pueblos de la vecina República de Daguestán por al menos un millar de combatientes chechenos, así como una serie de atentados con bomba contra edificios de apartamentos de Buinaksk, Volgodonsk y Moscú, que habían producido centenares de muertes.<sup>75</sup> En el único caso que se llevó a los tribunales en relación con estos hechos, el 19 de marzo del 2001 un tribunal de Daguestán declaró culpables a seis hombres del atentado con bomba de Buinaksk.<sup>76</sup> Las autoridades rusas culparon de los demás atentados a «los chechenos».

### *El marco jurídico*

Rusia está obligada a respetar todos los instrumentos internacionales de derechos humanos en que es Parte, entre ellos el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Convenio Europeo (véase *supra* el apartado «Las normas internacionales» del Capítulo 1 para más detalles). Sin embargo, según numerosos informes, las fuerzas rusas han cometido violaciones de algunos de los derechos garantizados en estos tratados, como el derecho a no ser sometido a detención arbitraria, tortura, «desaparición» ni ejecución extrajudicial.

Rusia es también Estado Parte en los cuatro Convenios de Ginebra de 1947 y en sus dos Protocolos Adicionales de 1977, el segundo de los cuales se aplica en los conflictos armados de carácter no internacional.

---

<sup>73</sup> Según la organización de derechos humanos *Memorial*, resultaron muertos al menos 144 civiles; véase su informe *By All Available Means*, disponible en Internet en la página <http://www.memo.ru/hr/hotpoints/chechen/samashki/engl/>.

<sup>74</sup> Véase «Chechnya Converts to Islam», *The Moscow Times*, 10 de junio de 1997.

<sup>75</sup> Ningún grupo armado ha reivindicado estos ataques.

<sup>76</sup> Durante el juicio, la acusación alegó que los hombres cumplían órdenes de un caudillo checheno. Los acusados denunciaron que sus confesiones habían sido obtenidas con tortura, pero el tribunal hizo caso omiso de ello; véase Nabi Abdulayev, «Six Convicted in Bombing of Apartment Building», *Associated Press*, 19 de marzo del 2001.

El gobierno ruso ha sostenido que el segundo conflicto de Chechenia es una «operación antiterrorista», no un conflicto armado. Sin embargo, el artículo 1 del Protocolo Adicional II de 1977 a los Convenios de Ginebra define así los conflictos armados internos:

*[t]odos los conflictos armados que no estén cubiertos por el artículo 1 del Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I) y que se desarrollen en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, **bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo.** [la negrita es nuestra]*

El derecho internacional humanitario, tal como se halla enunciado en los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y en su Protocolo II, contiene normas mínimas de conducta aplicables a los conflictos armados de carácter no internacional, como el de Chechenia, y su objeto fundamental es proteger a los civiles y a los que están fuera de combate, como los prisioneros y los heridos. Asimismo, el artículo 3, común a los cuatro Convenios de Ginebra, y el Protocolo II prohíben expresamente los siguientes actos (y la amenaza de cometerlos) contra civiles y personas fuera de combate:

— los atentados contra la vida, la salud y la integridad física o mental de las personas, en particular el homicidio y los tratos crueles tales como la tortura y las mutilaciones o toda forma de pena corporal;

— la toma de rehenes;

— los atentados contra la dignidad personal, en especial los tratos humillantes y degradantes, la violación y cualquier forma de atentado al pudor;

— las condenas dictadas y las ejecuciones sin previo juicio ante un tribunal legítimamente constituido, con garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados;

— los castigos colectivos;

— el pillaje.

Los Estados tienen el deber o la obligación expresa de abrir investigaciones y enjuiciamientos contra los miembros de sus fuerzas de seguridad por violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos cometidas durante un con-

flicto armado.<sup>77</sup> El Estado ruso tiene diversos mecanismos jurídicos en virtud de los cuales puede enjuiciar a miembros de sus fuerzas de seguridad por violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

## LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

La respuesta de la comunidad internacional a los abusos cometidos en Chechenia contra los derechos humanos ha sido, por decirlo así, «variada». En el 2000 y 2001, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU tomó medidas sin precedentes al condenar la situación de los derechos humanos en Chechenia.<sup>78</sup> En la resolución del 2001 en particular, condenó el uso continuo, desproporcionado e indiscriminado de la fuerza por el ejército ruso y otras infracciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, así como todos los atentados y todas las infracciones del derecho internacional humanitario perpetrados por los combatientes chechenos. En ambas resoluciones se pedía al gobierno ruso que estableciera una comisión nacional de investigación, independiente y de amplia composición, para examinar las presuntas violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, y que cursara invitaciones para visitar Chechenia y las repúblicas vecinas a cinco de los mecanismos de derechos humanos de la ONU, los cuales comunicarían después sus conclusiones a la Comisión de Derechos Humanos y a la Asamblea General.<sup>79</sup> La respuesta pública de la Federación Rusa consistió en negarse a acatar estas resoluciones.<sup>80</sup>

Tras los atentados perpetrados en Estados Unidos el 11 de septiembre del 2001, la comunidad internacional se ha mostrado más dispuesta a creer a la Federación Rusa cuando afirma que está llevando a cabo una operación antiterrorista en Chechenia. Ahora se oyen menos críticas internacionales sobre los abusos perpetrados allí, debido, apa-

---

<sup>77</sup> Véase, por ejemplo, el fallo del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia en el asunto *Prosecutor v. Blaskic*, «Decision on the Defence Motion to Strike Portions of the Amended Indictment Alleging ‘Failure to Punish’ Liability», 4 de abril de 1997, párr. 10.

<sup>78</sup> Resoluciones 2000/58, de 25 de abril del 2000, y 2001/24, de 20 de abril del 2001, de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

<sup>79</sup> La Federación Rusa se ha mostrado de acuerdo con la visita de tres mecanismos, a saber: la relatora especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias (de la Comisión de Derechos Humanos); el representante del secretario general de la ONU para la infancia y los conflictos armados, y el representante especial del secretario general de la ONU sobre los desplazados internos. Sin embargo todavía tiene que cursar invitaciones al relator especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias y al relator especial de las Naciones Unidas sobre la cuestión de la tortura.

<sup>80</sup> Por ejemplo, el gobierno ruso criticó una resolución del 2001 (2001/24) en la que la Comisión de Derechos Humanos condenaba firmemente las violaciones graves de los derechos humanos cometidas por las fuerzas rusas en Chechenia y declaró que no acataría lo dispuesto en ella. La comunidad internacional no hizo nada para lograr la aplicación de éstas y de otras recomendaciones anteriores.

rentemente, al apoyo ruso a la intervención militar en Afganistán dirigida por Estados Unidos y a la denominada «guerra contra el terrorismo» del presidente estadounidense, George W. Bush. A pesar de ello, en el periodo de sesiones del 2002 de la Comisión de Derechos Humanos se presentó y debatió un proyecto de resolución sobre la situación en Chechenia, pero en unas declaraciones previas a la votación, un miembro de la delegación rusa instó a todos los que se oponían al «terrorismo» a votar en contra de la resolución. En la votación subsiguiente, el proyecto de resolución se rechazó por un escaso margen.

En el ámbito regional, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa se ha esforzado por promover el establecimiento de instituciones democráticas, el respeto a los derechos humanos y el imperio de la ley y una resolución pacífica del conflicto.

El Consejo de Europa, incluidos su secretario general, el Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y otros Tratos Inhumanos o Degradantes, la Asamblea Parlamentaria y el comisario de Derechos Humanos, ha mantenido bajo observación la situación de los derechos humanos en la Federación Rusa, en general, y en Chechenia, en particular. La Asamblea Parlamentaria y el comisario de Derechos Humanos, en concreto, se han mostrado críticos con la conducta de las fuerzas rusas y de los combatientes chechenos. Han instado a ambos bandos a respetar los derechos humanos y continúan realizando esfuerzos para lograr una solución política. En una recomendación publicada el 30 de mayo del 2002, el comisario de Derechos Humanos, Álvaro Gil-Robles, expresó su continua preocupación por la conducta de las fuerzas de seguridad rusas durante sus ataques a ciudades y pueblos chechenos, manifestando que en algunas de estas operaciones los soldados habían cometido considerables actos injustificados de violencia contra la población civil. Expresó también preocupación por las «desapariciones» y señaló que su persistencia genera una fuerte sensación de temor, vulnerabilidad e inquietud entre los civiles con respecto a las fuerzas federales. Por otro lado, el comisario manifestó su inquietud por el hecho de que no se aplicaran plenamente las medidas necesarias para garantizar el respeto de los derechos humanos por las fuerzas de seguridad y formuló cinco recomendaciones específicas para garantizar que las autoridades rusas apliquen más enérgicamente las disposiciones que regulan la conducta de las fuerzas de seguridad en Chechenia y tomen medidas para facilitar las investigaciones sobre violaciones de los derechos humanos.<sup>81</sup>

---

81 Recomendación del comisario de Derechos Humanos, «*Concerning certain rights that must be guaranteed during the arrest and detention of persons following “cleansing” operations in the Chechen Republic of the Russian Federation*», CommDH/Rec (2002), 30 de mayo del 2002; véanse también, en general, las resoluciones de la Asamblea Parlamentaria sobre el conflicto de Chechenia, incluidas las resoluciones 1227 (septiembre del 2000), 1240 (enero del 2001) y 1270 (2002), disponibles en Internet en <http://assembly.coe.int>.

## EL CONFLICTO ACTUAL

*«[E]l centro de la ciudad [Grozni] ha sido destruido total y sistemáticamente. No vimos un solo edificio intacto.»*

Lord Judd, miembro de la Comisión de Asuntos Políticos de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, abril del 2000.<sup>82</sup>

El 7 de octubre del 2001, las fuerzas rusas rodearon el pueblo de Tsotsin-Yurt con objeto de iniciar al día siguiente un asalto casa por casa. Uno de los habitantes del pueblo, Amkhat Vakhaev, ha contado a Amnistía Internacional que oyó los gritos de su vecina, Aset Artsoeva, mientras los soldados golpeaban a su esposo, Aiub Artsoev, y a su hijo de 15 años. Según informes, un soldado golpeó a Aset Artsoeva en la espalda y en la cabeza con la culata de un fusil. Mientras yacía inconsciente, los soldados se llevaron a su esposo.

Aset Artsoeva, Amkhat Vakhaev y otros vecinos comenzaron a congregarse delante de la casa. Se acercaron a los soldados para preguntarles por qué se habían llevado a Aiub Artsoev, y la respuesta fue que no se aproximaran más porque dispararían. El grupo de vecinos no hizo al parecer caso de la advertencia, y uno de los soldados disparó. Amkhat Vakhaev cuenta que su esposa, Birlant Dzhonalieva, de 25 años, que llevaba a su hijo de siete meses en brazos, fue alcanzada en el estómago y resultó herida de gravedad. Su prima Kheda Artsoeva, de 15 años, también resultó herida.

Unos dos días después, un campesino encontró a Aiub Artsoev, vivo pero malherido, en un campo donde, al parecer, lo habían dejado los soldados. Tenía los brazos llenos de hematomas y varias costillas rotas, a causa, según informes, de las palizas que había recibido. Aparentemente, los soldados lo habían llevado a un campo situado entre los pueblos de Kurchaloi y Mairtup y lo habían torturado con objeto de obligarlo a «admitir» que tenía armas en su casa. Amkhat Vakhaev afirma que los soldados habían golpeado a Aiub Artsoev y lo habían torturado con electricidad: le habían hecho cortes en las piernas para insertarle cables conectados a la corriente eléctrica.

Amnistía Internacional no tiene conocimiento de que se realizara ninguna investigación sobre estas denuncias de tortura o sobre los demás abusos que, según los informes, se cometieron durante los reiterados asaltos de las fuerzas rusas a Tsotsin-Yurt. Según la información recibida, al menos tres personas perdieron la vida y unos 20 habitantes del pueblo «desaparecieron».

Las fuerzas armadas rusas han atacado pueblos y ciudades chechenos con artillería, cohetes y aviones, causando destrucción masiva, particularmente en Grozni, pero también en otras zonas, como el pueblo de Komsomolskoe. Lord Judd, miembro de la Comisión de Asuntos Políticos de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, visitó Grozni a principios del 2000 junto con miembros de un comité especial sobre

---

<sup>82</sup> *Conflict in Chechnya - Implementation by Russia of Recommendation 1444 (2000), Doc. 8697, report by Lord Judd on behalf of the Political Affairs Committee of the Parliamentary Assembly of the Council of Europe, 4 de abril del 2000, párr. 18.*



Niño frente a las ruinas de una casa de Urus-Martan, que quedó destruida al parecer durante un ataque de aviones rusos que causó la muerte de ocho personas, octubre de 1999.

© Thomas Dworzak, Magnum Photos

Chechenia, del Consejo de Europa. Si bien reconoció que la ciudad había sufrido daños durante el conflicto anterior, escribió que el grado de destrucción del conflicto actual sugería que Grozni había sido objeto de bombardeos indiscriminados y desproporcionados de las fuerzas rusas.<sup>83</sup>

En muchos casos, las fuerzas rusas no han avisado a la población civil de que iba a haber un bombardeo ni han facilitado su evacuación de la zona. De hecho, en algunos –como en Grozni en enero del 2000, en Katyr-Yurt en febrero del 2000 y en Komsomolskoe en marzo del 2000– las fuerzas rusas impidieron activamente a los civiles salir de la zona de combate o dispararon contra las vías de salida.<sup>84</sup>

Normalmente, los bombardeos aéreos y de artillería de las fuerzas rusas van seguidos de incursiones (denominadas *zachistka*, que significa «limpiar», «fregar») que parecen tener por objeto localizar a todo combatiente checheno que quede y atacarlo.

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, párr. 18.

<sup>84</sup> Véase, por ejemplo, el comunicado de prensa de Amnistía Internacional *Chechenia: Debe permitirse que los civiles que permanecen en Grozni escapen de los bombardeos* (Índice AI: EUR 46/002/00/s), 12 de enero del 2000.

Muchas de las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por las fuerzas de seguridad rusas en Chechenia tienen lugar en el contexto de tales incursiones, que no han cesado a lo largo del actual conflicto.<sup>85</sup> En algunos casos, las fuerzas rusas han vuelto una y otra vez al mismo pueblo para llevar a cabo incursiones caracterizadas por la violencia y los abusos indiscriminados contra civiles.<sup>86</sup>

A menudo cuesta determinar con exactitud qué unidades de las fuerzas de seguridad han llevado a cabo una incursión particular. Las autoridades rusas han desplegado gran variedad de fuerzas en Chechenia, incluidas tropas (que incluyen reclutas) del ejército federal, dependientes del Ministerio de Defensa, así como diversos cuerpos controlados por el Ministerio del Interior, entre ellos, la policía especial antidisturbios, conocida como OMON (véase nota al pie núm. 32) y el FSB (véase nota al pie núm. 65). Además, en las fuerzas rusas hay también soldados «contratados»,<sup>87</sup> es decir, voluntarios que aceptan servir en Chechenia por plazos definidos, a cambio de remuneración. Suelen ser soldados retirados o policías.

Según informes, en las incursiones participan a menudo fuerzas formadas por soldados federales y agentes de la OMON y el FSB. Se cree que también toman parte en ellas las denominadas «*Spetsnaz*» (literalmente «fin especial»), subunidades que pueden remitirse a unidades especiales de las fuerzas armadas federales o la policía, como las desplegadas en caso de producirse disturbios en una prisión. Según informes, algunas unidades de las fuerzas de seguridad ocultan los distintivos de sus vehículos durante las incursiones.

## TORTURA

### «*Pensé que sería mejor morir rápido para escapar del dolor.*»

Alaudin Sadykov, contando a Amnistía Internacional el trato que recibió durante su detención.

Alaudin Sadykov, maestro de escuela de Grozni, de 51 años, se quedó en la ciudad durante el último conflicto para ayudar a distribuir la ayuda humanitaria.

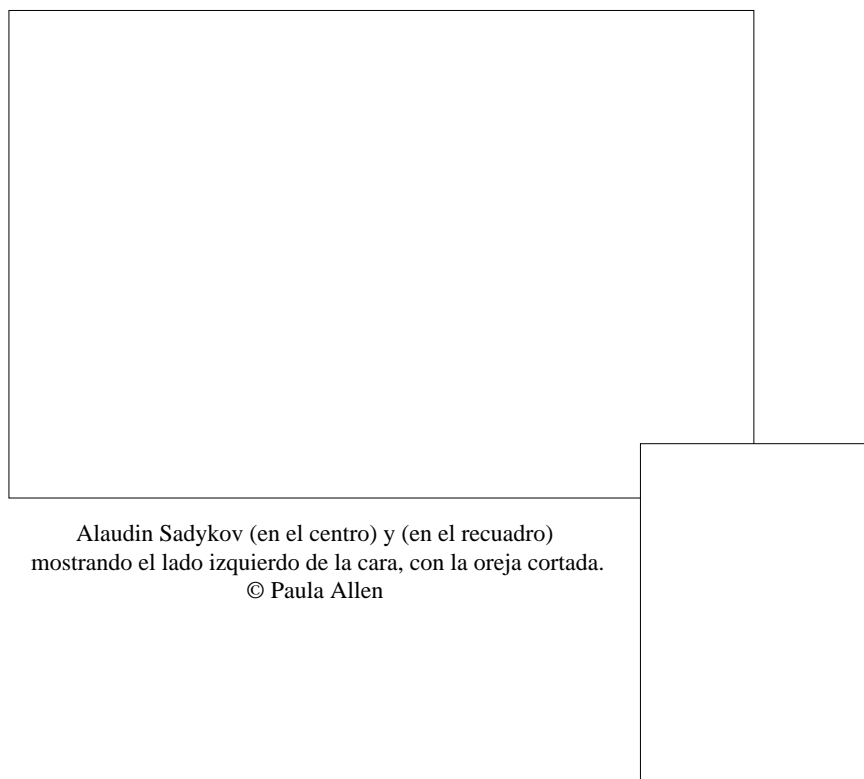
Ha contado a Amnistía Internacional que fue detenido por agentes de la OMON el 5 de marzo del 2000 y conducido a una comisaría temporal (VOVD) del distrito de Oktiabrski de Grozni. Según informes, allí lo golpearon, lo obligaron a comerse su propio cabello y lo quemaron con pedazos de metal al rojo, produciéndole quemaduras en las

---

<sup>85</sup> Las autoridades rusas afirmaron en el 2001 que ya no se llevan a cabo operaciones tipo *zachistka*. Sostienen, en cambio, que hacen comprobaciones de pasaportes de residentes en Chechenia o realizan operaciones específicas.

<sup>86</sup> En noviembre del 2001 una delegación de Amnistía Internacional viajó a la vecina Ingushetia para entrevistar a víctimas y a testigos de violaciones de derechos humanos como tortura, «desaparición» y ejecución extrajudicial. Véase, por ejemplo, *Russian Federation: Failure to protect or punish: human rights violations and impunity in Chechnya* (Índice AI: EUR 46/004/2002).

<sup>87</sup> En ruso, *kontraktniki*.



manos cuyas cicatrices son aún visibles. Al parecer, un agente le dijo que no iba a salir vivo de allí. Alaudin Sadykov cuenta que, tras una larga paliza, lo llevaron a ras-tras a un sótano donde al menos seis hombres le dieron patadas como si fuera un «balón de fútbol vivo», rompiéndole dientes y costillas, hasta que perdió el conocimiento.

Según informes, ese mismo día, los agentes lo llevaron a su casa y saquearon ésta. Luego lo condujeron de nuevo a la comisaría y lo acusaron de guardar explosivos en su domicilio y volar una casa, tras lo cual lo golpearon durante mucho tiempo con las culatas de sus fusiles. Alaudin Sadykov cuenta que, cuatro días después, unos hombres vestidos con uniforme de combate lo golpearon otra vez y le cortaron una oreja.<sup>88</sup> Así es como ha contado a Amnistía Internacional lo ocurrido:

*«Me golpearon otra vez y dijeron: “Vamos a cortarle la cabeza”. Agarraron un gran cuchillo de matar animales y me cortaron la oreja izquierda completamente. Después dijeron: “Luego te cortaremos la cabeza”. Yo estaba echado en el suelo; había*

---

<sup>88</sup> Estas lesiones se confirmaron en un examen realizado por un miembro de Médicos sin Fronteras en Nazran, Ingushetia, el 13 de julio del 2001.

*«No puedo excluir la posibilidad de que vengan en cualquier momento y me saquen por la noche de la cama, como hicieron entonces. No sé cuándo ocurrirá, pero lo estoy esperando. Ahora, cuando veo soldados federales me tiembla el cuerpo. Es miedo, auténtico miedo.»*

Zaindi Bisultanov<sup>89</sup>

Zaindi Bisultanov, abogado de 55 años, ha contado a Amnistía Internacional que, el 5 de junio del 2000, estaba durmiendo en casa de unos familiares en Grozni, cuando fue despertado por unos soldados federales rusos enmascarados. Dice que le pusieron un saco en la cabeza, lo llevaron a un automóvil que estaba esperando y, tras recorrer una corta distancia, lo sacaron a rastras del vehículo, lo pusieron contra una pared y lo golpearon en el pecho y la espalda. Afirma que luego lo subieron de nuevo al automóvil y lo llevaron a las afueras de Grozni, a un pueblo llamado Dachnyi Poselok, no muy lejos de la principal base militar rusa de Jankala, donde le dieron golpes y patadas. Lo describe así:

*«Me golpearon en la cabeza y en la zona del corazón cuando estaba de rodillas. Estaba sentado con el costado izquierdo hacia ellos. Me dieron patadas en el oído izquierdo. Ahora lo tengo prácticamente inútil; los nervios están dañados.»*

Zaindi Bisultanov con el audífono que tiene que llevar ahora.  
© Paula Allen

Zaindi Bisultanov ha contado a Amnistía Internacional que luego le ataron las manos a la espalda, alzándose las en una postura dolorosa, con una cuerda que le cortaba la piel y, con la cabeza aún metida en el saco, lo llevaron a un sótano donde había otros tres hombres recluidos, dos de los cuales supo posteriormente que eran familiares suyos, los hermanos Leche y Said-Emin Tisaev. Según informes, el tercero se llamaba Khusein y era de Gudermes. Zaindi Bisultanov afirma que los dejaron encerrados en el sótano, que los guardias pusieron un bloque de hormigón en la entrada y se fueron. Cree que los soldados pretendían dejarlos morir allí, pero ellos consiguieron desatarse las manos y escaparon. Cuenta así lo que les ocurrió entonces:

*«Me costaba caminar; me habían golpeado muy fuerte en la zona de los genitales. Si me sentaba, no podía soportarlo, y si estaba de pie, no podía sentarme. El dolor era insoportable. Nos había dejado muy maltrechos.»*

Al final encontraron a unos familiares que los escondieron. Zaindi Bisultanov, que tenía demasiado miedo para pedir ayuda médica oficialmente, no presentó una denuncia por escrito ante la fiscalía de Grozni hasta octubre del 2001. Amnistía Internacional no tiene constancia de que las autoridades hayan iniciado enjuiciamiento alguno en relación con la tortura que denunció.

---

<sup>89</sup> Amnistía Internacional entrevistó a Zaindi Bisultanov en noviembre del 2001.

*sangre por todas partes y tenía la oreja tirada a mi lado. Entonces vino uno de los hombres, que me estaba vigilando, y me hizo una fotografía allí tirado. Todos ellos eran de la policía de la región de Janty-Mansiiski, de la OMON.»*

Alaudin Sadykov quedó en libertad el 24 de mayo del 2000. El 13 de julio se abrió una investigación sobre su caso, centrada únicamente en las palizas, pero se suspendió posteriormente por no poder ser identificados los autores de los malos tratos. Amnistía Internacional no tiene conocimiento de que se haya llevado a cabo ninguna otra investigación sobre las denuncias de tortura de Alaudin Sadykov.

Este caso es uno de los muchos de que se está ocupando Iniciativa de Justicia Chechena, organización no gubernamental creada en el 2001 por abogados y activistas de derechos humanos y que ha presentado al Tribunal Europeo de Derechos Humanos más de 30 casos de presuntas violaciones de derechos humanos cometidas en Chechenia, incluidas tortura, «desaparición» y ejecución extrajudicial. A mediados del 2002, el Tribunal no había tomado aún ninguna decisión sobre la admisibilidad de estos casos.

Ha habido informes persistentes y verosímiles de tortura y malos tratos infligidos por las fuerzas rusas en Chechenia. Millares de civiles han resultado detenidos por periodos de diversa duración durante incursiones militares o comprobaciones de documentos. Aunque quienes más probabilidades tienen de que los detengan son los hombres de entre 18 y 30 años, también se ha detenido a mujeres y a niños. Según informes, en algunos casos los detenidos han estado encerrados en instalaciones miserables, que eran poco más que un pozo excavado en el suelo junto a un puesto de control o en la principal base militar rusa de Jankala. Muchos de ellos han sido torturados o maltratados.<sup>90</sup>

Entre los métodos de tortura usados por las fuerzas rusas y que Amnistía Internacional ha documentado, figuran: violación de hombres, mujeres y niños; aplicación de descargas eléctricas; palizas prolongadas, incluso en los genitales y las orejas, causando daños permanentes en el oído o incluso sordera; amputación de orejas y dedos, y uso prolongado y doloroso de grilletes.

Como es frecuente que las fuerzas rusas detengan arbitrariamente a los hombres jóvenes después de las incursiones, muchos huyen de sus pueblos y ciudades cuando se enteran de que va a haber alguna, dejando, por lo general, a sus familias en casa. Amnistía Internacional ha recibido varios informes sobre mujeres que se quedaron en

---

<sup>90</sup> En una declaración pública de julio del 2001, el Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y otros Tratos Inhumanos o Degradantes indicó que un considerable número de personas privadas de libertad en la República de Chechenia desde el estallido del conflicto habían sido maltratadas físicamente por miembros de las fuerzas armadas o los organismos encargados de hacer cumplir la ley rusos. También manifestó que, durante su visita de marzo del 2001, había recibido de nuevo numerosas denuncias verosímiles y coherentes de graves malos tratos infligidos por las fuerzas federales rusas. Esta declaración fue una medida extraordinaria, que el Comité decidió tomar por considerar que su diálogo con las autoridades rusas sobre cuestiones relativas a la tortura, los malos tratos y la impunidad en Chechenia había llegado a un «punto muerto» (CPT/inf (2001) 15).

su pueblo o su ciudad durante una incursión y fueron violadas por soldados rusos. La organización cree que probablemente no se conoce la verdadera magnitud de los abusos sexuales. Las mujeres son a menudo sumamente reacias a informar de la violación debido a lo disfuncional del sistema de justicia (véase *infra* el apartado «Obstáculos a la justicia») y al estigma social que acompaña a la violación.

Según testigos, Zainap (nombre ficticio) estaba embarazada de ocho meses cuando la violaron en octubre del 2001. Los soldados rusos se presentaron en su casa, en el pueblo de Kurchaloi, con objeto de detener a su esposo. Al parecer, como no lo encontraron, la detuvieron a ella y la llevaron a una comisaría temporal (VOVD), situada en el puesto de mando militar del pueblo. Dos mujeres que estuvieron detenidas junto con ella han manifestado que los soldados rusos la violaron en grupo reiteradamente y la maltrataron y que tuvo un aborto. La dejaron en libertad a mediados de noviembre, según informes a cambio de 10 ametralladoras entregadas por su familia, parece que tuvo que ser intervenida quirúrgicamente después de quedar en libertad, y su esposo no quiso que regresara con él porque había sido violada.<sup>91</sup>

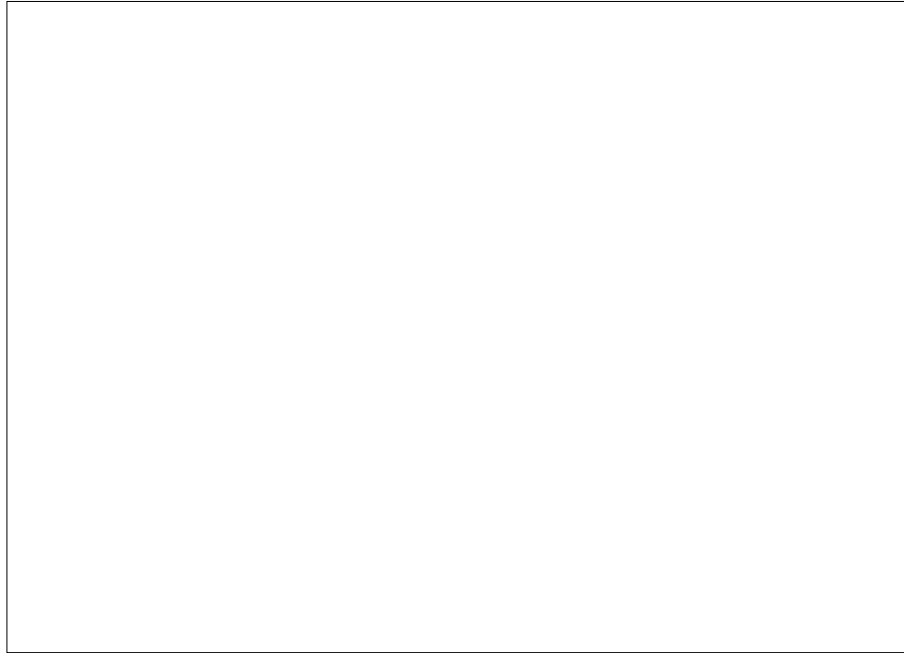
Amnistía Internacional considera que la persistencia y frecuencia de estos abusos se debe en gran medida al hecho de que las autoridades rusas no indiquen con toda claridad que no se tolerarán las torturas o malos tratos infligidos por miembros de sus fuerzas de seguridad o con el consentimiento o aquiescencia de éstos; a que no lo reafirmen garantizando que los informes sobre tortura y malos tratos se investigan sin demora de forma independiente e imparcial, y a que no garanticen que los autores de tortura o malos tratos son sometidos a un juicio justo.

## EJECUCIONES EXTRAJUDICIALES

El pueblo casi abandonado de Dachnyi Poselok se encuentra a unos 500 metros de la principal base militar rusa de Jankala. En febrero del 2001, al correr el rumor de que se habían descubierto cadáveres en él, acudieron allí muchas personas que estaban buscando a familiares «desaparecidos» y encontraron 51 cadáveres arrojados en distintos puntos del pueblo, en casas abandonadas o en sus alrededores, muchos con las manos atadas y, según informes, con señales de tortura y mutilaciones. La acción inmediata de la organización rusa de derechos humanos *Memorial* impidió que los soldados rusos enterraran rápidamente los cadáveres, cuyo descubrimiento tan cerca de una importante base militar apunta con fuerza a la participación de las fuerzas rusas en los asesinatos y coincide con los numerosos informes recibidos por Amnistía Internacional acerca de ejecuciones extrajudiciales de civiles y de combatientes chechenos capturados, cometidas por las fuerzas de seguridad rusas.

---

<sup>91</sup> Varias personas del pueblo de Kurcheloi informaron de este caso a Amnistía Internacional.



Familiares de «desaparecidos» tratan de identificar el cadáver de sus seres queridos en un edificio del centro de Grozni, febrero del 2001. En el pueblo de Dachnyi Poselok, cerca de la base militar rusa de Jankala, aparecieron 51 cadáveres, muchos de ellos, según se informó, con señales de tortura y mutilaciones. © Centro de Derechos Humanos *Memorial*

La mayoría de las ejecuciones extrajudiciales parecen haber consistido en homicidios generalizados y deliberados de ciudadanos particulares o combatientes capturados. No obstante, también se ha tenido noticia de homicidios en masa de civiles, cometidos sobre todo en el contexto de periodos de intensa actividad militar, como la batalla por el control de Grozni de enero del 2000. Según informes, entre diciembre de 1999 y febrero del 2000 las fuerzas rusas llevaron a cabo tres grandes masacres de civiles en las que murieron al menos 112 personas. La primera tuvo lugar en el pueblo de Alkhan-Yurt, situado unos 15 kilómetros al suroeste de Grozni; la segunda, en el distrito de Staropromyslovski, en el noroeste de Grozni, y la tercera, que fue la mayor de todas, en el distrito de Aldi, en el sur de Grozni. De acuerdo con los informes recibidos, durante estos ataques los soldados rusos también violaron a civiles y saquearon e incendiaron viviendas.<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Véase, por ejemplo, Human Rights Watch, *Russia/Chechnya: February 5: A Day of Slaughter in Novye Aldi*, vol. 12, núm. 9, junio del 2000.

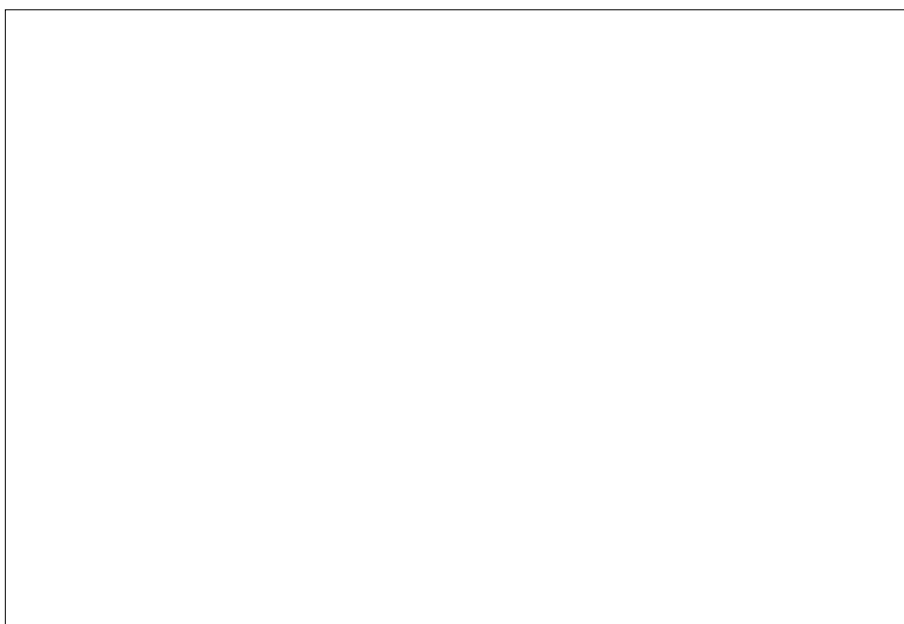
## «DESAPARICIONES»

Zelimkhan Murdalov, de 24 años, salió de su casa, en Grozni, el 2 de enero del 2001, diciendo que estaría de regreso en una hora. Fue la última vez que su familia lo vio.

Al ver que no regresaba, su padre, Astemir Murdalov, fue a buscarlo al puesto de mando militar de Leninski. Dos mujeres que había a la entrada esperando noticias de sus familiares le dijeron que un joven cuyo aspecto coincidía con la descripción que les había hecho de su hijo había sido detenido cerca de la plaza de Minutka, en el centro de la ciudad. Astemir Murdalov fue a la comisaría de policía de dicha plaza, donde el subcomisario le dijo que su hijo se hallaba detenido allí, acusado de posesión de *cannabis*, y que estaban esperando a que llegara un abogado para dejarlo en libertad.

Astemir Murdalov fue a buscar a un abogado. Según informes, cuando regresó no lo dejaron entrar. Durante dos días, la familia y sus vecinos esperaron en vano a la puerta de la comisaría. El 5 de enero del 2001, Astemir Murdalov acudió a la fiscalía de Grozni y, acompañado del fiscal y el comandante de la ciudad, volvió, según los informes, a la comisaría. Allí le dijeron que Zelimkhan Murdalov había sido puesto en libertad por la mañana.

Según informes, unos individuos que habían estado detenidos en la misma celda que Zelimkhan Murdalov dijeron al fiscal que, cuando lo vieron, el 3 de enero del 2001, estaba inconsciente, tenía un brazo roto y el hueso le sobresalía de la piel y le habían arrancado los genitales y cortado una oreja. Los informes recibidos indican que un



Astemir Murdalov. © Paula Allen

médico había afirmado haber atendido a Zelimkhan Murdalov esa noche, pero que sus lesiones eran leves y debidas a una caída y que tenía la oreja desgarrada, no cortada.

El 7 de enero del 2001 se abrió una investigación criminal sobre la «desaparición» de Zelimkhan Murdalov. En enero del 2002 se detuvo a un agente en relación, según informes, con el trato dispensado a Zelimkhan Murdalov durante su detención. En el momento de redactar el presente informe, el agente no había sido sometido aún a juicio y, a juzgar por la información de que disponía Amnistía Internacional, no se habían formulado cargos contra nadie por la «desaparición» de Zelimkhan Murdalov.

Astemir Murdalov ignora aún la suerte y el paradero de su hijo.

Se cree que desde que comenzó el segundo conflicto en 1999 han «desaparecido» en Chechenia a manos de las fuerzas de seguridad rusas centenares de personas.<sup>93</sup> El hecho de que las autoridades sean reacias a proporcionar información estadística sobre los abusos cometidos en Chechenia, sumado a la falta de acceso a la región de observadores independientes de la situación de los derechos humanos, hace que resulte difícil determinar la magnitud de los abusos, por lo que el número verdadero de «desapariciones» podría ser mucho mayor.<sup>94</sup>

Se teme que a muchas de las víctimas las hayan matado, a menudo después de haberlas torturado. Para sus familiares, la «desaparición» puede constituir también tortura o trato o pena cruel, inhumano o degradante. A menudo sufren la incertidumbre de no saber lo que le ocurrió al ser querido después de ser detenido por las fuerzas de seguridad, y sus esfuerzos para averiguar su suerte y su paradero se ven frustrados por la falta de respuesta de las autoridades.<sup>95</sup>

## OBSTÁCULOS A LA JUSTICIA

*«Cuando preguntaba a la gente [en los pueblos] de Yaljoi-Mojk, de Ajkinchu-Borzo, que por qué no presentaban denuncias formalmente [ante las autoridades] me respondían: “Que vengan ellas. Tenemos miedo [...] tenemos miedo incluso de usted” [...]. Cuando hablé de esto con Terent’ev, el jefe de la comandancia del distrito de Kurchaloi, me respondió con mucha brusquedad. Le dije:*

---

93 El 4 de junio del 2001, el representante especial de la Presidencia para las Libertades y los Derechos Humanos en la República de Chechenia, Vladimir Kalamánov, manifestó, según informes, que desde el comienzo del conflicto habían desaparecido sin dejar rastro más de 540 chechenos; véase Amelia Gentleman, «Kremlin Admits Hundreds Missing in Chechnya», *The Guardian*, 5 de junio del 2001.

94 Véase Human Rights Watch, *Last Seen...: Continued «disappearances» in Chechnya*, abril del 2002.

95 El artículo 1.2 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas dispone: «Todo acto de desaparición forzada sustrae a la víctima de la protección de la ley y le causa graves sufrimientos, lo mismo que a su familia».

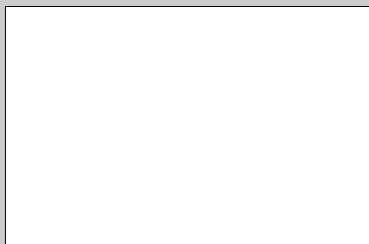
**“La gente le pide que vaya a Yaljai-Mojk” [...] No puedo decirles su respuesta, lo que me contestó.»**

Natalia Estamirova, miembro de la organización de derechos humanos  
*Memorial* que trabaja en Chechenia, enero del 2002.<sup>96</sup>

Kheda (Elza) Kungaeva, de 18 años, fue secuestrada por soldados rusos el 26 de marzo del 2000 en su casa, ubicada en el pueblo de Tangi-Chu. El coronel Yury Budanov, al mando del grupo, se la llevó a su tienda y la estranguló. Una autopsia oficial, practicada por un patólogo del Ministerio de Defensa y examinada por Amnistía Internacional, reveló que la joven había sido violada antes de su muerte. Sin embargo, este hecho no fue tenido en cuenta por el fiscal, que acusó al coronel Budanov de asesinato y abuso de poder, pero no procesó a nadie por violación.

El 30 de marzo del 2000, el coronel Budanov fue detenido. Se informó ampliamente de que, en el curso de la investigación, el coronel Budanov había admitido el homicidio de Kheda Kungaeva, pero aclarando que la estranguló durante su interrogatorio en un estado de «demencia temporal». De acuerdo con los informes, el acusado se sometió a varios exámenes psiquiátricos durante el juicio. Uno de ellos, llevado a cabo por el gubernamental Instituto Serbsky, confirmaba su alegación de demencia temporal. Tal conclusión supone que, si es declarado culpable, se le reducirá considerablemente la pena.<sup>97</sup>

A mediados del 2002, el coronel Budanov era el militar de mayor graduación acusado de un delito grave cometido durante el segundo conflicto de Chechenia. Sin embargo, incluso habiendo admitido el homicidio de Kheda Kungaeva, cuenta con mucho apoyo entre el público y en el ejército: durante la primera semana de su juicio, que comenzó el 28 de febrero del 2001, se presentó en la sala el general Vladimir Shamanov para estrecharle la mano.<sup>98</sup> Esta actitud es indicativa de los inmensos obstáculos que encuentran las víctimas de violaciones graves de derechos humanos y sus familiares para conseguir que se haga justicia y se les ofrezca alguna forma de resarcimiento.



Los padres de Kheda (Elza) Kungaeva muestran fotografías de su hija tomadas antes y después de que el coronel Budanov la secuestrara y matara.

© Paula Allen

<sup>96</sup> Véase el informe de una reunión que mantuvieron el 12 de enero del 2002 las autoridades del gobierno ruso, incluidos el fiscal para Chechenia, Vsevolod Chernov, y el representante especial de la Presidencia para las Libertades y los Derechos Humanos en la República de Chechenia, Vladimir Kalamonov, y varios grupos rusos de derechos humanos, como *Memorial*; disponible en Internet (en ruso) en <http://www.memo.ru/hr/hotpoints/northkavkaz.htm>

<sup>97</sup> En el momento de redactar el presente informe, la causa estaba en curso.

<sup>98</sup> Véase, Simon Saradzhyan, «Colonel on Trial for Chechen Murder», *The Moscow Times*, 1 de marzo del 2001, p. 1.

Además del problema primordial –la falta de voluntad política por parte de las autoridades para iniciar enjuiciamientos contra las fuerzas de seguridad rusas por violaciones de derechos humanos–, hay muchos otros factores que han hecho que las investigaciones y enjuiciamientos por violaciones de derechos humanos cometidas en Chechenia resulten inadecuadas, a saber:

— En la Federación Rusa hay dos fiscalías, la militar, que investiga los delitos cometidos por miembros del ejército ruso, incluidas las subunidades y las unidades especiales, y la civil, que se ocupa de los delitos cometidos por civiles y por las fuerzas dependientes del Ministerio del Interior, como las unidades de combate, la OMON, los soldados «contratados» y otros cuerpos de policía y demás encargados de hacer cumplir la ley. Cuando se presenta formalmente una denuncia por un delito cometido en Chechenia, las autoridades tienen que determinar qué fiscalía debe atenderla. Este proceso resulta especialmente problemático, ya que las fuerzas de seguridad actúan regularmente en unidades mixtas, formadas por tropas del Ministerio del Interior, agentes de la OMON, soldados «contratados» y unidades del ejército regular. Debido a ello, las fiscalías se pasan las denuncias la una a la otra, haciendo que los procesos sean muy largos y, a menudo, disfuncionales.

— Otra causa de confusión y demora la constituye el hecho de que los civiles no puedan apelar directamente ante la fiscalía militar por estar las oficinas de ésta en bases militares a las que no tienen acceso. En los casos en que se cree que el responsable del delito ha sido el ejército ruso, la víctima debe acudir primeramente a la fiscalía civil, que se ocupará entonces de remitir la denuncia a la militar.

— La situación en Chechenia sigue haciendo correr considerables riesgos a los funcionarios rusos. Hay pocos incentivos para que los investigadores de la fiscalía se desplacen a la región o viajen por ella para estudiar presuntos delitos cuando su vida y su seguridad corren peligro. Según un informe, en el 2000 mataron en Chechenia a cinco representantes de la fiscalía.<sup>99</sup>

— Las víctimas de violaciones de derechos humanos tienen miedo de presentar formalmente denuncias ante las autoridades rusas, siendo ésta la principal razón, quizá, de que no lo hagan. Tienen miedo de las consecuencias que puede acarrearles el hacerlo, como las amenazas e intimidación por parte de las unidades responsables de esas violaciones. Asimismo, viajar por Chechenia para presentar una denuncia ante las autoridades entraña peligros, pues incluso un viaje relativamente corto supone pasar por innumerables puestos de control, en cada uno de los cuales se corre el riesgo de tener que pagar sobornos, ser detenido arbitrariamente o sufrir otros abusos.

---

<sup>99</sup> Informe del comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Álvaro Gil-Robles, sobre su visita a la Federación Rusa y a la República de Chechenia, *CommDH (2001) 3*, 14 de marzo del 2001, sec. IV, párr. 6.

Dado que Rusia ratificó el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales en 1998, quienes consideren que los derechos que les asisten en virtud de este Convenio han sido violados, pueden llevar su caso ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, que tiene su sede en Estrasburgo. Para que las denuncias de violación de derechos reconocidos por el Convenio se consideren admisibles, los denunciantes deben haber agotado antes todos los recursos disponibles en el sistema judicial de su país, tras lo cual el caso ha de llevarse ante el Tribunal en el plazo de seis meses. Según informes, algunos denunciantes que han apelado al Tribunal se han quejado de que, debido a los obstáculos que encuentran quienes desean presentar una denuncia y a la naturaleza disfuncional del sistema judicial dentro de Chechenia, los recursos legales disponibles en el país son ineficaces. A mediados del 2001 se habían presentado ante el Tribunal Europeo varios casos de presuntas violaciones de derechos humanos cometidas durante el conflicto de Chechenia.

El 9 de noviembre del 2001, a las 4 de la madrugada, unos soldados rusos enmascarados asaltaron una casa de Serzhen-Yurt en la que dormían cinco niñas y dos mujeres. Estas últimas, Aset Yakhiaeva (conocida también como «Zargan»), de 45 años, y Milana Betirgirieva (conocida también como «Ainat»), de 21, habían ido al pueblo para ayudar a preparar la boda de la hija de una vecina.

Según testigos, los soldados cortaron la electricidad. Cuando las niñas, aterrizadas, comenzaron a gritar, amenazaron con disparar contra ellas para que se callaran. Luego les acercaron unas antorchas a la cara y amenazaron con violarlas. Una de ellas ha contado a Amnistía Internacional que un oficial entró en la habitación y ordenó a los soldados que no las tocaran. Entonces éstos registraron la casa, pidiendo dinero y amenazando con matar a las niñas.

Cuando se marcharon los soldados, las niñas fueron a la habitación donde dormían Aset Yakhiaeva y Milana Betirgirieva. Estaba vacía. En la calle encontraron ropa de las dos, incluida la falda y una blusa de Milana Betirgirieva. No se ha sabido nada más sobre la suerte y el paradero de estas dos mujeres.

El modo en que, aparentemente, se las llevaron, coincide con otros casos documentados de personas detenidas por las fuerzas rusas.

Amnistía Internacional continúa investigando las circunstancias de la «desaparición» de Aset Yakhiaeva y Milana Betirgirieva y está muy preocupada por su bienestar.<sup>100</sup>

100 El 1 y el 26 de marzo del 2002, en respuesta a la actuación de los miembros de la red de Acción Urgente de Amnistía Internacional, la principal fiscalía militar escribió a la organización para decirle que los llamamientos sobre el caso se habían enviado a la fiscalía del norte del Cáucaso. En las cartas se decía que ésta informaría a Amnistía Internacional de cualquier novedad, pero en julio del 2002 no se había recibido más información sobre la marcha de las investigaciones que hubieran podido iniciarse sobre la «desaparición» de Aset Yakhiaeva y Milana Betirgirieva.

## FALTA DE RENDICIÓN DE CUENTAS

*«Pese a las irrefutables pruebas de violación y otros actos de violencia sexual cometidos por las fuerzas rusas en Chechenia, el Gobierno de la Federación de Rusia no ha realizado las investigaciones necesarias ni ha pedido cuentas a nadie en ninguno de los incontables casos. Hasta la fecha, sólo uno de los presuntos autores, un comandante de tanques ruso, se encuentra detenido acusado de agresión sexual.»*

Relatora especial de la ONU sobre la violencia contra la mujer, enero del 2001.<sup>101</sup>

Las autoridades rusas no han tomado medidas efectivas para abordar las violaciones de derechos humanos cometidas por sus fuerzas de seguridad en Chechenia, incluidas las perpetradas por guardias en centros de detención. Amnistía Internacional teme que este hecho esté contribuyendo a mantener un clima en el que las fuerzas de seguridad rusas creen que pueden cometer tales abusos con impunidad.

Las medidas que las autoridades rusas han tomado en relación con las violaciones de derechos humanos cometidas por sus fuerzas de seguridad durante las incursiones en poblaciones no parecen haber mejorado la conducta de las tropas rusas ni aumentado la rendición de cuentas por tales violaciones. Probablemente debido a falta de voluntad política.

Las respuestas de las autoridades han ido de un extremo a otro: desde la negación rotunda de cualquier responsabilidad en los abusos –asegurando, por ejemplo, que habían sido cometidos por combatientes chechenos con uniformes militares rusos–, hasta la admisión de que han sido cometidos por sus fuerzas pero seguida de medidas inadecuadas para ocuparse del problema.

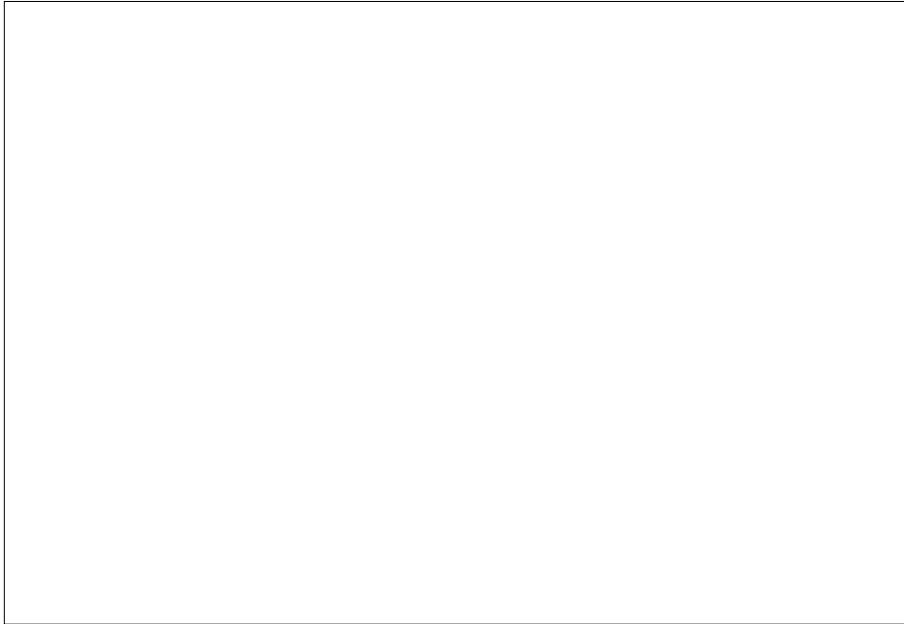
Por ejemplo, en marzo del 2002 se dictó la Orden 80, que, si bien obliga a abrir investigaciones y enjuiciamientos en los casos de pillaje, no exige tales medidas en respuesta a los informes de violaciones del derecho a la vida y a la integridad personal cometidas por miembros de las fuerzas de seguridad rusas, como ejecuciones extrajudiciales, «desapariciones» y tortura, incluidas violaciones.

La Orden prohíbe a las fuerzas de seguridad llevar máscaras y ocultar los distintivos de sus unidades salvo que exista una razón «operativa» válida para hacerlo, aunque no se especifica qué razón podría ser ésa. Asimismo, dispone que los miembros de la policía y las fuerzas del Ministerio del Interior deben declarar su nombre, graduación y objetivo cuando entren en viviendas de civiles, pero no exige este requisito a los soldados federales ni a los miembros de otras unidades que participan a menudo en estas incursiones. Por tanto, tales medidas, incluso si se aplican plenamente, no son suficientes para incrementar significativamente la rendición de cuentas de las fuerzas rusas en Chechenia en materia de violaciones de derechos humanos.

El jefe de la administración pro moscovita de Chechenia, Akhmad Kadyrov, criticó, según informes, la Orden 80 porque no tenía en cuenta las violaciones de derechos humanos cometidas durante las incursiones en poblaciones. Dijo: «Siguen

---

101 Doc. ONU E/CN.4/2001/73, párr. 103.



Detenidos chechenos pasean por el patio del centro de detención de Chernokozovo vigilados por un agente del Ministerio del Interior ruso, 28 de febrero del 2000. © Reuters

desapareciendo personas sin dejar rastro [...] los que participan en las operaciones no dicen quiénes son ni a dónde van a llevar a los detenidos ni de qué cargos se los acusa». <sup>102</sup>

Asimismo, el Decreto 46, dictado el 25 de julio del 2001 por el fiscal general de la Federación Rusa, dispone que los fiscales y los representantes de las autoridades locales deben estar presentes en las incursiones militares que realicen las fuerzas rusas en Chechenia. Exige también a estas fuerzas que comuniquen a los familiares de los detenidos la detención de éstos y que registren la hora y el lugar de detención. Sin embargo, en la práctica estas disposiciones son ineficaces. Por ejemplo, una incursión realizada en Tsotsin-Yurt el 30 de diciembre del 2001, sí contó al parecer con la presencia de fiscales militares, pero en el momento de redactar el presente informe Amnistía Internacional no tenía constancia de que se hubiera iniciado enjuiciamiento alguno en relación con las ejecuciones extrajudiciales, «desapariciones» y tortura de civiles que, según informes, se cometieron durante tal incursión. <sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> Citado en Maura Reynolds, «Troops Still Abusing Chechens Russian Says», *Los Angeles Times*, 21 de mayo del 2002.

<sup>103</sup> Véase *Russian Federation: Failure to protect or punish: human rights violations and impunity in Chechnya* (Índice AI: EUR 46/004/2002).



La periodista rusa Anna Politkovskaya recibe el Premio Mundial al Periodismo de Derechos Humanos en la entrega de los Premios a los Medios de Comunicación 2001 de la Sección Británica de Amnistía Internacional por su investigación sobre un «campo de filtración» donde, según informes, las tropas rusas recluían a presos chechenos para pedir rescate. © AI (David Lothian)

Consecuencia del hecho de que no se haga rendir cuentas de sus acciones a las fuerzas rusas es que la población civil de Chechenia continúa desconfiando mucho de las autoridades y tiene poca fe en que las denuncias que presente produzcan enjuiciamientos. De hecho, la renuencia a informar de las violaciones de derechos humanos se ve exacerbada por un auténtico temor a que cualquier contacto con las autoridades sea causa de detención y tortura y malos tratos.

Musa (nombre ficticio) fue detenido en el pueblo de Znamenskoe y llevado a Chernokozovo en enero del 2000.<sup>104</sup> Según cuenta, el 18 de ese mes, otros detenidos y él fueron obligados a caminar frente a una fila de unos 20 enmascarados que los golpearon con palos y martillos al pasar. Musa sufrió una fractura en la columna vertebral a causa de los golpes que le dieron en la espalda con los martillos. Lo dejaron en libertad el 5 de febrero del 2000, tras pagar su madre 4.000 rublos que, según informes, le habían pedido las autoridades del centro de detención.

Musa afirma que varios detenidos, incluidos algunos niños, fueron violados por los guardias en Chernokozovo. Dice que compartía la celda con un muchacho de 16 años al que los guardias golpearon, violaron y cortaron una oreja. Asimismo, cuenta que los soldados le quemaron las manos a otro compañero de celda suyo con encendedores y le serraron los dientes con una lima a un muchacho de 17 años que también estaba en su celda.

---

104 Entrevistado por Amnistía Internacional en Ingushetia en marzo del 2000.

Entre diciembre de 1999 y enero del 2000, Amnistía Internacional recibió numerosos informes según los cuales los reclusos del centro de detención de Chernokozovo sufrían torturas y malos tratos. Durante este periodo se sometía a violencia implacable a niños, mujeres y hombres desde el momento en que llegaban al centro; y se sabe que varios detenidos murieron tras haber sufrido brutales palizas.

Desde 1998, el Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y otros Tratos Inhumanos o Degradantes ha realizado nueve visitas a lugares donde las autoridades rusas mantenían encerradas a personas. Cinco de ellas han sido a Chechenia. Hasta la fecha, las autoridades rusas no han autorizado la publicación de los informes del Comité sobre sus visitas, que incluyen, entre otras cosas, recomendaciones para prevenir la tortura y los malos tratos.

En julio del 2001, el Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y otros Tratos Inhumanos o Degradantes tomó la medida excepcional de hacer una declaración pública en la que expresaba preocupación por el hecho de que el gobierno no hubiese investigado la tortura y malos tratos denunciados en el centro de detención de Chernokozovo entre diciembre de 1999 y enero del 2000. Al manifestar las autoridades rusas que jamás había existido tal centro durante ese periodo, el Comité señaló que tal afirmación era claramente insostenible y representaba una negativa a cooperar con él.<sup>105</sup> De acuerdo con la información de que dispone Amnistía Internacional, nadie ha sido llevado aún ante la justicia en relación con la tortura y los malos tratos infligidos a los detenidos en Chernokozovo entre diciembre de 1999 y enero del 2000.

El 10 de mayo del 2001, el Comité escribió a las autoridades rusas pidiéndoles que especificaran qué medidas habían tomado para contrarrestar el clima de temor existente en Chechenia entre las personas que habían sido víctimas de tortura y malos tratos a manos de las autoridades y animarlas a presentar denuncias. Sin embargo, en su declaración de julio del 2001 al Comité señalaba que las autoridades rusas habían indicado que no estaban dispuestas a proporcionar la información solicitada ni a dialogar sobre la petición del Comité.

*«Es axiomático que uno de los medios más efectivos para prevenir que se maltrate a las personas privadas de libertad radica en el examen minucioso por las autoridades competentes de todas las denuncias de tal trato que les presenten y, si procede, la imposición de una pena adecuada. Estas medidas tendrán un efecto disuasorio muy fuerte. En cambio, si las autoridades competentes no toman medidas efectivas con respecto a las denuncias que les remitan, quienes muestren inclinación hacia tales prácticas acabarán muy pronto creyendo que pueden obrar con impunidad.»*

Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y otros Tratos Inhumanos o Degradantes, declaración pública relativa a la República de Chechenia, julio del 2001.

En abril del 2002, el Grupo Conjunto de Trabajo sobre Chechenia (del Consejo de Europa) publicó un informe que contenía estadísticas recientes sobre las investigacio-

---

<sup>105</sup> CPT Inf (2001) 15, 10 de julio del 2001.

nes y enjuiciamientos iniciados a lo largo del actual conflicto armado.<sup>106</sup> De acuerdo con él, se han dictado sólo tres sentencias condenatorias por delitos cometidos contra civiles por las fuerzas de seguridad rusas que eran de la competencia de la fiscalía civil; en el informe no se especifican los cargos. Aunque no se registra en él ninguna sentencia condenatoria por delitos contra civiles que fueran de la competencia de la fiscalía militar, el informe indica que se han remitido a los tribunales militares 43 asuntos, entre los que hay 11 casos de asesinato y dos denuncias de violación.

Las autoridades rusas tienen la obligación de respetar, proteger, garantizar y promover los derechos humanos fundamentales. Es evidente que no la están cumpliendo con respecto a la población civil de Chechenia. Las personas contra cuyos derechos se han cometido abusos tienen derecho a que se les haga justicia, a recibir una reparación, a que se reconozca el mal que se les ha hecho y a que se procese a los responsables. Las autoridades rusas están negándoles este derecho. Amnistía Internacional les pide que cumplan con las obligaciones que les impone el derecho interno y el derecho internacional humanitario y de derechos humanos, y tomen medidas concretas para prevenir futuros abusos y garantizar un resarcimiento y reparación efectivos por las violaciones de derechos humanos que se han cometido en el pasado.

---

<sup>106</sup> Véase el informe sobre las actividades del Grupo Conjunto de Trabajo sobre Chechenia, que la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa decidió establecer en enero del 2001 y que está formado por miembros de ésta y de la Duma de la Federación Rusa, *Report on the activities of the Joint Working Group (JWG) on Chechnya made up of members of the Parliamentary Assembly of the Council of Europe and of the State Duma of the Federal Assembly of the Russian Federation, Addendum 1 to the Progress Report, presented by Lord Judd and Mr. Dmitri Rogozin, co-chairmen of the JWG*, Doc. 9415, *Resolution 1240 (2001) on the conflict in the Chechen Republic – recent developments*